

EL VOTO DE CONVERGENCIA I UNIOJORDI SOLE TURA

Como era de esperar, la pérdida de posiciones de C.i.U. en las recientes elecciones municipales ha creado mucha inquietud entre sus dirigentes y militantes. Se buscan explicaciones y la más fácil de todas es que el descenso electoral se debe al castigo recibido por el apoyo parlamentario de C.i.U. al gobierno socialista en las Cortes Generales.

Para calmar los ánimos, Jordi Pujol, que sabe que ni puede ni debe cambiar abruptamente su estrategia actual de apoyo al gobierno socialista, se ha apresurado a lanzar unas cuantas andanadas contra algunos ministros y a reclamar no sé cuántas competencias que se le deben. Es posible que esto tranquilice un poco los ánimos pero no resolverá el problema de fondo. Primero porque éste no es realmente el problema. Segundo, porque el P.P. y sus portavoces en los medios de comunicación seguirán atacando con los mismos argumentos que han utilizado hasta ahora. Por un lado, dirán que efectivamente C.i.U. ha bajado como castigo a su apoyo al gobierno socialista. Por otro lado, dirán que si exige más competencias es que se quiere aprovechar de este apoyo para obtener privilegios. El propio líder del P.P., José M^a Aznar, ya se ha apresurado a decir ambas cosas a la vez.

En realidad, el problema es otro y tiene bastante más calado. Tal como yo lo entiendo, C.i.U. ha perdido votos porque ya ha tocado su techo máximo y a partir de ahora irá perdiendo votos en las sucesivas elecciones, aunque no de una manera abrupta y catastrófica. En realidad, el voto de C.i.U. fué modesto al principio, cuando las primeras elecciones, subió mucho después, cuando se dieron varias circunstancias especiales, se ha mantenido alto mientras estas circunstancias han durado y ha empezado a bajar y bajará cuando dichas circunstancias han empezado a cambiar.

Hay que recordar que en las primeras elecciones generales de 1977 y 1979 y en las primeras municipales de 1979 el partido más votado en Catalunya fué el Partit dels Socialistes y el segundo el P.S.U.C. En aquellas elecciones, Convergència quedó en tercer o cuarto lugar, casi en total igualdad de votos con la U.C.D. de Adolfo Suárez. Ciertamente que en las elecciones autonómicas de 1980, C.i.U. fué la fuerza más votada, pero sin obtener la mayoría absoluta y con una ventaja muy ajustada sobre las fuerzas de izquierda, P.S.C. y P.S.U.C. y captando una parte de los votos de la U.C.D.

Este era el mapa electoral de Catalunya hasta que en 1982 la U.C.D. se hundió y desapareció. En las elecciones sucesivas, C.i.U. sumó a sus propios votos casi la totalidad de los de la extinta U.C.D. y esto es lo que le dió una confortable mayoría posteriormente, aunque nunca suficiente para derrotar al P.S.C. en las elecciones generales y en las municipales.

Con una buena combinación de victimismo frente al gobierno central, una ambigüedad suficiente para mantener en su seno al mismo tiempo a una derecha no nacionalista, un nacionalismo moderado y un nacionalismo extremado y con un fuerte liderazgo de Jordi Pujol, que le permitió mantener unido todo aquel conglomerado, C.i.U. se ha mantenido como una gran fuerza que siempre ha intentado monopolizar la representación de Catalunya frente al exterior, pese al hecho evidente de que la izquierda ha seguido ganando una y otra vez las elecciones generales y las municipales.

Esto ha funcionado con dificultades mientras en Catalunya no existía ninguna fuerza política que le pudiese quitar el voto recibido hace años de la extinta U.C.D., es decir, ninguna fuerza de derecha conectada con una derecha capaz de ser alternativa de gobierno en el conjunto de España. Esto es lo que ahora ha cambiado. En la medida que el Partido Popular ha ganado posiciones y se perfila como una fuerza que puede gobernar España en el futuro, una parte del voto ucedista y popular que en Catalunya se refugiaba en C.i.U. como mal menor para hacer frente al socialismo, ya tiene un punto de referencia propio y no necesita pasar previamente por la taquilla de C.i.U.

No digo que todos los votos que ha perdido C.i.U. hayan ido al P.P., porque un puñado de ellos habrán ido seguramente a Esquerra Republicana, por el lado del nacionalismo radical. Ni digo tampoco que todos los nuevos votos que pueda recibir el P.P. procedan de C.i.U. Lo que sí digo es que un importante número de votantes de la derecha catalana no nacionalista ya no se sienten obligados a votar a C.i.U. porque vuelven a tener una referencia de derecha en el P.P., que eso ha dividido y dividirá cada vez más al centro-derecha de Catalunya y que, por consiguiente, el mapa político general y, muy especialmente, la correlación de fuerzas entre la derecha y la izquierda, en líneas generales variará sustancialmente.

El problema de C.i.U. es que esto no se arreglará poniéndose de acuerdo con el P.P. en el futuro. Primero, porque con la línea seguida hasta ahora por el P.P. — y que no cambiará fácilmente, porque responde a motivaciones muy profundas de sus militantes y sus votantes en el resto de España —, la mayoría de los militantes y los votantes de C.i.U. tendrán muchas dificultades para aceptar un pacto con las huestes de José M^a Aznar. Segundo, porque los electores de derecha refugiados en C.i.U. durante tantos años se irán en mucho más número que ahora al P.P. Pudiendo ir directamente a la derecha española, legitimada por un eventual pacto con C.i.U., ¿qué necesidad van a tener de pagar un peaje previo a las huestes convergentes?

En fin, que el cambio iniciado augura importantes novedades, la principal de las cuáles va a ser que en vez de una derecha instalada masivamente en las filas de C.i.U. vamos a ir hacia una derecha dividida y confrontada por una visión muy diferente de los temas fundamentales de la política catalana. Todo esto condicionará seriamente el futuro próximo y lejano de Catalunya y tendremos que seguir con mucha atención la evolución de las cosas, evitando la tentación de simplificarlas.

31/05 '95 18:49

☎3906748

PRESCOM CONGRESO

001

3

REPORTE DE ACTIVIDAD

TRANSMISION OK

TRANSACCION #

5459

TEL CONEXION

0934846562

ID CONEXION

OPINION

HORA INICIO

05/31 18:47

T USADO

02' 00

PAG.

3



Congreso de los Diputados

FAX Nº 91-390 67 48

SECRETARIA DE PRESIDENTES DE
COMISION

FAX N.º

Fecha

Date 31-05-95

PAGS. 1 +

2

Destinatario/Adressee/Destinataire:

XAVIER CAMPRECIOS

SECCION OPINION

El periódico de Catalunya

Expedidor/Sender/Expéditeur: SR. SOLE TURA

TXT:

EN CASO DE NO RECIBIR O RECEPCION DEFECTUOSA DE ALGUNA DE LAS PAGINAS

LLAMEN AL TELEFONO: 91-390 65 28



Jordi Solé Tura
Ex ministro y diputado del PSC.

El voto de Convergència i Unió

Los electores de la derecha no nacionalista ya no se sienten obligados a votar a CiU. Tienen en el PP una alternativa. Eso dividirá cada vez más al centro-derecha catalán y alterará el mapa político

Como era de esperar, la pérdida de posiciones de CiU en las recientes elecciones municipales ha creado mucha inquietud entre sus dirigentes y militantes. Se buscan explicaciones y la más fácil de todas es que el descenso electoral se debe al castigo recibido por el apoyo parlamentario de CiU al Gobierno socialista.

Para calmar los ánimos, **Jordi Pujol**, que sabe que ni puede ni debe cambiar abruptamente su estrategia actual de apoyo al Gobierno socialista, se ha apresurado a lanzar unas cuantas andanadas contra algunos ministros y a reclamar no sé cuántas competencias que se le deben. Es posible que esto tranquilice un poco los ánimos pero no resolverá el problema de fondo. Primero, porque éste no es realmente el problema. Segundo, porque el PP y sus portavoces en los medios de comunicación seguirán atacando con los mismos argumentos que han utilizado hasta ahora. Por un lado dirán que, efectivamente, CiU ha bajado como castigo a su apoyo al Gobierno socialista. Por otro, dirán que si exige más competencias es que se quiere aprovechar de este apoyo para obtener privilegios. El propio líder del PP, **José María Aznar**, ya se ha apresurado a decir ambas cosas.

En realidad, el problema es otro y tiene bastante más calado. Tal como yo lo entiendo, CiU ha perdido votos porque ya ha tocado su techo máximo y a partir de ahora irá perdiendo votos en las sucesivas elecciones, aunque no de una manera abrupta y catastrófica. En realidad, el voto de CiU fue modesto al principio, cuando las primeras elecciones; subió mucho después, cuando se dieron varias circunstancias especiales; se ha mantenido alto mientras estas circunstancias han durado, y ha empezado a bajar, y bajará, cuando dichas circunstancias han empezado a cambiar.

Hay que recordar que en las primeras elecciones generales de 1977 y 1979 y en las primeras municipales de 1979 el partido más votado en Catalunya fue el PSC y, el segundo, el PSUC. En aquellas elecciones, CiU quedó en tercer o cuarto lugar, casi en total igualdad de votos con la UCD de **Adolfo Suárez**. Ciertamente que en las autonómicas de 1980 CiU fue la fuerza más votada, pero sin obtener la mayoría absoluta, con una ventaja muy ajustada sobre la izquierda y captando una parte de los votos de la UCD.

Éste era el mapa electoral de Catalunya hasta que en 1982 la UCD se hundió y desapareció. En las elecciones sucesivas, CiU sumó a sus propios votos casi la totalidad de los de la extinta UCD y esto es lo que le dio una confortable mayoría posteriormente, aunque nunca suficiente para derrotar al PSC en las elecciones generales y en las municipales.

Con una buena combinación de victimismo frente al Gobierno central, una ambigüedad suficiente para mantener en su seno al mismo tiempo a una derecha no nacionalista, un nacionalismo moderado y un nacionalismo extremado y con un fuerte liderazgo de **Jordi Pujol**, que le permitió mantener unido todo aquel conglomerado, CiU se ha mantenido como una gran fuerza que siempre ha intentado monopolizar la representación de Catalunya frente al exterior, pese al hecho evidente de que la izquierda ha seguido ganando una y otra vez las generales y las municipales.

Esto ha funcionado con dificultades mientras en Catalunya no existía ninguna fuerza política que le pudiese quitar el voto recibido hace años de la extinta UCD, es decir, ninguna fuerza de derecha conectada con una derecha capaz de ser alternativa de Gobierno en el conjunto de España. Esto es lo que ahora ha

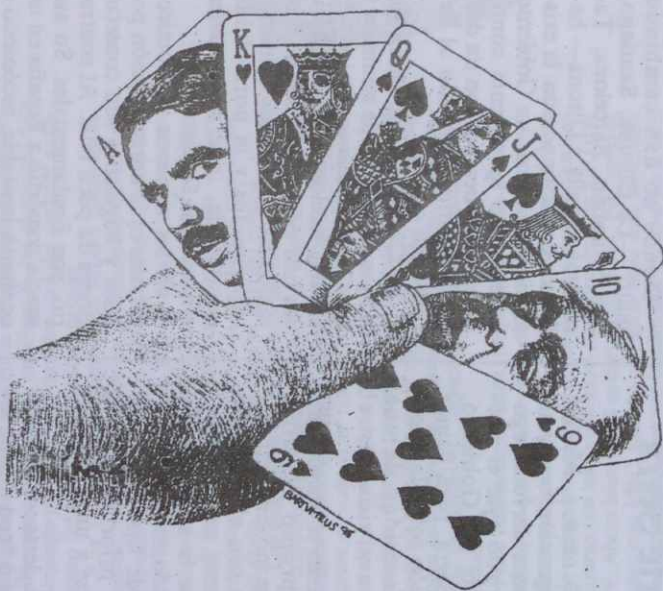
cambiado. En la medida que el PP se perfila como una fuerza que puede gobernar España en el futuro, una parte del voto ucedista y popular que en Catalunya se refugiaba en CiU como mal menor para hacer frente al socialismo, ya tiene un punto de referencia propio y no necesita pasar previamente por la taquilla de CiU.

No digo que todos los votos que ha perdido CiU hayan ido al PP, porque un puñado de ellos habrán ido seguramente a ERC, por el lado del nacionalismo radical. Ni digo tampoco que todos los nuevos votos que pueda recibir el PP procedan de CiU. Lo que sí digo es que un importante número de votantes de la derecha catalana no nacionalista ya no se siente obligado a votar a CiU porque vuelve a tener una referencia de derecha en el PP, que eso ha dividido y dividirá cada vez más al centro-derecha de Catalunya y que, por consiguiente, el mapa político general y, muy especialmente, la correlación de fuerzas entre la derecha y la izquierda, en líneas generales variará sustancialmente.

El problema de CiU es que esto no se arreglará poniéndose de acuerdo con el PP en el futuro. Primero, porque con la línea seguida hasta ahora por el PP

—y que no cambiará fácilmente, porque responde a motivaciones muy profundas de sus militantes y sus votantes en el resto de España—, la mayoría de los militantes y los votantes de CiU tendrán muchas dificultades para aceptar un pacto con las huestes de **Aznar**. Segundo, porque los electores de derecha refugiados en CiU durante tantos años se irán en mucho más número que ahora al PP. Pudiendo ir directamente a la derecha española, legitimada por un eventual pacto con CiU, ¿qué necesidad van a tener de pagar un peaje previo a las huestes convergentes?

En fin, que el cambio iniciado augura importantes novedades, la principal de las cuales va a ser que en vez de una derecha instalada masivamente en las filas de CiU vamos a ir hacia una derecha dividida y confrontada por una visión muy diferente de los temas fundamentales de la política catalana. Todo esto condicionará seriamente el futuro próximo y lejano de Catalunya y tendremos que seguir con mucha atención la evolución de las cosas, evitando la tentación de simplificarlas.



LAS CONSECUENCIAS DEL 28-M

La resignación equivale a la derrota segura, advierte Serra

A. D. / L. R. A., Madrid
 "La resignación" equivale a "una derrota segura", advirtió ayer el vicepresidente del Gobierno, Narcís Serra, para llamar la atención sobre la imperiosa necesidad de una mayor actividad en el PSOE.

También subrayó Serra que el propio Ejecutivo tiene que moverse y trabajar más con el propósito de mejorar su comunicación con la sociedad. En ese sentido, se mostró partidario de fijar con claridad las prioridades para adaptarse a una nueva situación.

Serra destacó que todo se discutió "con mucha serenidad, con gran respeto por las posiciones de los demás", algo muy "satisfactorio".

A su vez, Ramón Jáuregui, el secretario general de los socialistas vascos, comentó que, en su opinión, el PSOE ha superado "el cabo de las tormentas", aunque su "navegación" no estará exenta "de momentos difíciles".

Las elecciones recientes han valorado negativamente, en general, la permanencia en el Gobierno. Han cambiado muchos Gobiernos locales y autonómicos.

Donde no han cambiado tanto —La Coruña, Santiago, San Sebastián, Barcelona, Tarragona, Sevilla y Girona— hallamos un factor común: la existencia próxima de un Gobierno autonómico igualmente continuista en el tiempo, con un desgaste político parecido al del Gobierno central.

El Gobierno socialista ha sido un Gobierno de mínimos y los Gobiernos autonómicos de las tres nacionalidades históricas han sido Gobiernos de normalización. Con los mínimos conseguidos y la normalidad restablecida, ¿qué más pueden ofrecer esos Gobiernos?

Ni los mínimos económico-sociales ni la normalización política y lingüística son consecuencias de poca talla. Al contrario, son fundamentales. Su ausencia convirtió a España en un conjunto inestable, incómodo e injusto. Hoy no lo es. Es más: la apertura a Europa y la progresiva homologación con sus exigencias es nuestra mejor baza y debe ser aún, hasta 1999, nuestro norte.

En este sentido, Felipe González es, en mi opinión, una garantía indiscutible. En Europa nadie lo pone en duda. Si no preside la Comisión Europea es porque prefirió hacer europeísmo desde la consolidación de una España descentralizada y equilibrada.

De política de mínimos a política de calidad

PASQUAL MARAGALL I MIRA

Para el autor, la renovación política pendiente tiene que ver más con la autoridad local efectiva que con el perfeccionismo legislativo.

Sin embargo, en 1993, tras 11 años de Gobierno y en medio de una recesión —factores que, juntos, hunden a cualquier gobernante—, Felipe González ganó porque los mínimos parecían amenazados, sobre todo por eso, pero también porque prometió haber captado el mensaje y, en consecuencia, la renovación política.

La renovación política pendiente tiene que ver más con la calidad que con la cantidad y más con la calle que con el Parlamento —es decir, más con la autoridad local efectiva que con el perfeccionismo legislativo—.

El PSOE —como CiU y quizás el PNV— no ha entendido de pequeños problemas, sólo ha solucionado los grandes: la cuestión de las nacionalidades,

la reforma militar, la de la industria básica, la de la empresa pública, la de la balanza comercial, el desmontaje de los grandes tinglados especulativos —Torras, Banesto—, etcétera. También la reforma urbanística de las ciudades. Y no sólo Barcelona, Sevilla y Madrid, sino también Logroño, Murcia, Santiago o Girona. Pero no ha dado autoridad a sus alcaldes. Ni más competencias. El famoso 50 / 25 / 25, referido a los porcentajes de gasto público neto del Estado, las autonomías y las corporaciones locales —sin pensiones ni amortización de deuda pública—, a cinco años del 2000, se ha quedado en el 55 / 30 / 15 o algo parecido.

Queda la segunda fase del proceso descentralizador. Que-

da la sensación de que se resuelve lo difícil y no lo obvio: la suculencia, el vandalismo, el tráfico, la pequeña delincuencia, la indisciplina vial..., el entorno de cada día. Esto y la dificultad de solventar con políticas estatales o autonómicas el piso de los jóvenes y su primer empleo cultivan la decepción. Lo mismo con la drogadicción, la degradación de barrios..., es decir, todo lo que requiere políticas multidepartamentales y pegadas al territorio.

¿Y qué son los Gobiernos locales si no eso? La renovación de la política, la recuperación de la confianza en el sistema, comienzan en la calle, la escuela, el barrio y la oficina local de colocación.

Y terminan en Europa, que es el otro referente claro de nuestros conciudadanos, consumidores más o menos forzosos de las desgracias y descubrimientos que se suceden en un mundo cada día más próximo también, cada día más ineludible.

La corrupción no es la causa de la crisis política. La crisis política —la falta de proximidad y subsidiariedad cuando se perciben como posibles— es la causa del consumo de estupefacientes mediáticos.

Pongamos manos a la obra. Regeneremos nuestras ciudades, demosles autoridad y estaremos renovando la política. La derecha difícilmente lo hará.

Pasqual Maragall i Mira es alcalde de Barcelona.

¿Hacia una alternativa de izquierdas?

FRANCESC DE CARRERAS

Los resultados de las últimas elecciones municipales en Cataluña han sido inesperadamente buenos para los partidos de izquierdas. Frente al significativo descenso convergente y al sólido éxito del PP catalán, todavía minoritario, al PSC, IC y ERC tienen motivos más que fundados para estar contentos con el resultado, algo inusual para la izquierda española en las elecciones del domingo pasado y una muestra más del carácter autónomo del sistema de partidos catalán.

Los socialistas catalanes han sabido contener la marea conservadora que ha arrollado en el resto de España. Contrariamente a lo esperado, el pacto con CiU ha perjudicado con más intensidad a los nacionalistas que al PSC. Además, el claro triunfo de Maragall frente a Roca constituye la guinda de estos inesperados buenos resultados socialistas que serán, sin duda, un referente para el partido estatal.

Los resultados de IC no son entusiasmantes pero sí sólidos: una pequeña subida de algo más de dos puntos pero, sobre todo, una implantación más uniforme en todo el territorio, especialmente en comarcas del interior en las que hasta ahora IC no lograba penetrar. Mayor porcentualmente, aunque partiendo de cotas más bajas, es la subida de ERC, que además logra estar presente en municipios del entorno industrial de Barcelona, donde antes apenas tenía representación.

Los resultados de estos tres partidos llevan a la conclusión de que el pacto entre ellos será necesario en muchos municipios al efecto de lograr mayorías estables. No respondería al deseo de los electores que los pactos se hicieran con las formaciones de centro derecha, CiU o el PP. Ahora bien, si ello es claro entre el PSC e IC no lo es tanto con ERC, partido que suele estar más motivado por nacionalista que por izquierdista y al que no le será fácil elegir entre una y otra opción.

Tras estas elecciones, la izquierda catalana se configura como una izquierda más plural que antes —debido a los avances cuantitativos y cualitativos de IC y ERC— bajo la clara hegemonía del PSC. ¿Es extrapolable este buen resultado a las próximas elecciones autonómicas? Obviamente no. Y éste es el problema con el que se habrá de enfrentar la izquierda catalana en los próximos meses, porque es sobre todo en las autonómicas —las únicas que no gana— donde debe mostrar su exacta dimensión.

Y ante estas próximas elecciones —siempre en el caso de que no se adelanten las generales— la izquierda está, por el momento, sumamente debilitada. En primer lugar, es precisamente en el campo autonómico donde sus opciones divergen: ERC es independentista y las otras dos formaciones, aunque am-



PACO MINUESA

bas se reclaman del federalismo, tienen perspectivas diversas y, en el caso de IC, no muy definidas. Pero, en segundo lugar, tienen una serie de carencias muy notorias. Para remediarlas, los partidos de izquierda deberían tomar medidas en tres direcciones.

Primera, deberían lograr una menor abstención en las elecciones autonómicas. Se ha vuelto a comprobar en las municipales: una mayor participación electoral en las zonas urbanas favorece a la izquierda. Y esta abstención es especialmente alta en los barrios periféricos de las ciudades industriales. Para aumentar esta participación se debe mostrar claramente lo que es absolutamente cierto: la importancia del Go-

bierno de la Generalitat en las cuestiones que afectan al bienestar ciudadano: la salud, la enseñanza, el transporte y las comunicaciones, la vivienda, el consumo, las cuestiones laborales, cada vez más la economía, pronto la seguridad, etcétera. Hay una cierta imagen, en medios alejados de la problemática nacionalista, que relaciona sólo la Generalitat con la lengua y la cultura catalanas, cuando en realidad se trata de un Gobierno que gestiona casi dos billones de pesetas en cuestiones que afectan muy de cerca a la vida de los individuos.

La segunda medida afecta a la imagen de los partidos de izquierda: no tienen ni un liderazgo claro ni un programa definido y ambos son necesarios para dar confianza y seguridad a sus posibles votantes. Aquí el ejemplo de Barcelona —o de Sabadell, Girona, El Prat, etcétera— es evidente: ha habido programa y ha habido líder. Y además, 15 años después ha habido obra hecha, la "obra ben feta" tan enraizada en la cultura catalana. En la política mediática actual programa y líder son igualmente necesarios y no existe el uno sin el otro. Ribó debe incorporarse inmediatamente a la política catalana y el PSC debe resolver en este mes de junio su candidato a presidente de la Generalitat. Y el programa —e incluso la labor de oposición hecha— debe hacerse visible porque, por el momento, el ciudadano ignora qué harían estos partidos con los grandes problemas de la sociedad catalana —enseñanza, sanidad, organización territorial, medio ambiente, economía, cultura, transporte— si llegaran al gobierno.

La tercera medida se sitúa a un nivel distinto de las anteriores, no afecta únicamente —quizás ni directamente— a los partidos políticos e implica tener una presencia perceptible en un espacio hasta ahora muy abandonado por la izquierda —y muy ocupado por Convergència— que es la opinión pública. Crear una zona, en este espacio, en que la voz de la izquierda —sus propuestas, sus opciones y la alternativa de vida que deben suponer ambas— sea oída y entendida, es una de las principales necesidades si quiere de verdad crear una alternativa.

Ciertamente muchas son las carencias de esta izquierda plural catalana. Debería realizar a partir de hoy un *sprint* en la dirección señalada con el fin de lograr, por lo menos, lo que ya sería un primer triunfo: evitar la mayoría absoluta en el futuro Parlamento de Cataluña. Después, iniciar una carrera más de fondo para llegar a ser una alternativa de gobierno.

Francesc de Carreras es catedrático de Derecho Constitucional de la UAB.

ERNEST LLUCH

El PS no es UCD

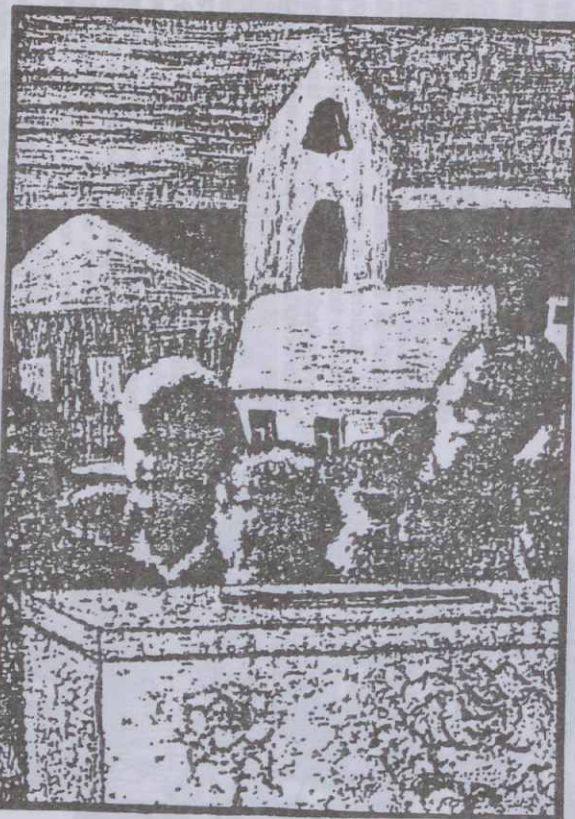
De manera clara, el Partido Popular ha ganado las elecciones autonómicas y las elecciones municipales, mas el Partido Socialista no es UCD. El triunfo del Partido Popular ha sido amplio y las cifras cantan. Su triunfo ha sido claro en la mayor parte de las grandes ciudades, donde hace ocho años se inició su ascenso, pero menos evidente en las de inferior tamaño. Sin embargo, una de sus seguridades políticas proviene, precisamente, de que iniciaron su avance en las grandes conurbaciones; pero hay que recordar que con frecuencia las grandes capitales basculan hacia la derecha, como es el caso de París, sea o no el Gobierno francés de la misma orientación. Vaya por delante, pues, la victoria del Partido Popular amplia —un 4,5 por ciento sobre el PS— y con excelente base urbana y autonómica.

Mas el PS no es UCD y, por lo tanto, no ha tenido la caída que algunos presentían. El porcentaje que ha obtenido, el 30,8 por ciento, le sitúa dentro de la banda media normal de los partidos socialistas europeos, que oscila entre el 30 y 33 por ciento. Con más precisión, diremos que está ligeramente en la parte baja de la banda. Cuando un partido socialista o socialdemócrata está por encima es cuando hay que explicarlo; cuando está por debajo, también. Entre medias es lo normal, lo que no hay que explicar. Conformarse sería una falta de ambición pero dentro del tono general europeo. Para volver a saltar hasta el 40 por ciento es necesario cautivar nuevamente a segmentos que no son "de la casa".

Si atendemos a consideraciones generales, lo que no hay que olvidar es que nunca o casi nunca se alcanzarán mayorías absolutas, sobre todo si atendemos al número de votos. El alcanzado ahora por el PP es muy alto, 35,25 por ciento, pero está distanciado del 50,1 que significa la mayoría absoluta o del 38,3 por ciento del PS en las anteriores elecciones. Ello lleva a considerar la existencia de otros grupos como IU, CiU y PNV. El primero, pese a estrategias complicadas, ha podido comprobar que cuando los comunistas suben —60.000 votos—, la pérdida en el resto de la izquierda es más que proporcional. El factor K tan bien definido por Alberto Ronchey funcionando con toda precisión y es el Pepito Grillo de los comunistas más lúcidos. Córdoba ha sido un campanazo.

Los dos grandes partidos nacionalistas demócraticos han bajado algo: 0,5 por ciento CiU y 0,2

ERNEST LLUCH, rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo



MESEGUER

DADA SU ESTATURA política, es la primera vez que le sucede. No se ha inhibido como en el caso Reformista. Pujol en Barcelona ha perdido

el PNV pese a contar éste con la absorción de una decadente EA de Garaicoechea. ¿Usura por apoyar total o parcialmente al Gobierno español socialista o usura por ejercer por primera vez el poder, aunque sea mediante apoyo externo aunque con toda claridad? La discusión puede ser inacabable, pero me decanto más por la segunda interpretación. En tiempos turbulentos como los actuales opto por constatar que quienes han ejercido duramente la oposición han crecido, y quienes han optado por gobernar o casi gobernar han descendido considerablemente. Más que el color del Gobierno, me parece que Voltaire ha ganado a Andreotti: el poder desgasta.

La llamada batalla de Barcelona ha tenido

una especial relevancia tanto para socialistas catalanes como para convergentes. Sin embargo, CDC se concentró en esta batalla hasta el punto de que en los últimos diez días tuvo más protagonismo Jordi Pujol que Roca. Un Jordi Pujol que se vació y que llegó a mentar no sólo a Pasqual Maragall, sino a toda la familia Maragall Noble. Las dos faltas de corrección final del político de la avenida Mitre han acabado de marcar en la memoria colectiva hasta qué punto se volcó en Roca en mucha mayor cuantía que en Cullerell. De ahí y de este gesto, ahora generoso, hay que deducir que el aliento de perdedor le ha rozado. Dada su relevante estatura política, es la primera vez que le sucede. No se ha inhibido como en el caso del Partido Reformista. Pujol en Barcelona ha perdido.

Tres voces nerviosas no eliminan el asentamiento de González. A lo mejor porque ya advirtió que se responsabilizaba personalmente de la baja electoral, que ha sido de más de un 7 por ciento. Ciertamente es también que la derrota socialista ha sido bastante menor que en las elecciones europeas y que en las encuestas, que en vez del 4,5 por ciento real hablaban de un 11 y de hasta un 14 por ciento. Este cambio hacia una tendencia menos mala puede asegurar que el panorama electoral pueda ser el que señale hace ya algunos meses en estas páginas: autonómicas catalanas, primavera del 1996 y generales españolas, otoño de 1996-primavera de 1997. La mejora económica y el lógico asentamiento y la consiguiente madurez en el poder municipal y autonómico del PP lo harán posible. El resto me parece especulación gratuita.

No pienso que la presidencia europea sea tan decisiva aunque Pujol la utilice y Arzalluz también. Me parece más un artificio que un razonamiento. Apoyan al PS y a Felipe González porque les parece más estable económicamente y más "austro-húngaro" territorialmente. Las banderas españolas exhibidas el pasado domingo en la madrileña calle Génova parecían exhibirse más en contra de algo que en afirmación de algo. Se parecían muchísimo al tono con que son ondeadas en el campo del Santiago Bernabeu cuando acude el Barça o la Real Sociedad. Ello también cuenta en la política española en el momento de sumar o restar porcentajes. Mas la clara victoria del PP le puede permitir rectificar inercias de inconcreción de programa, de nacionalismo español radical tan negado como evidente y de confrontación continuada. El resto de partidos, naturalmente, también modifica sus posturas. El cambio electoral con la victoria del PP no es menor. ●

Eleccions Municipals

El PSC, vencedor a Barcelona i al conjunt de Catalunya

Els objectius polítics fonamentals que el PSC es va fixar davant les recents eleccions municipals han estat assolits de manera substancial. **El PSC ha revalidat la seva victòria tant a la ciutat de Barcelona com al conjunt de Catalunya**, com ha vingut succeint a totes les eleccions municipals celebrades d'ençà de 1979, data en què van tenir lloc els primers comicis locals després del restabliment de la democràcia. La victòria ha estat clara i ningú no ens la pot negar. Com tampoc ningú no pot negar que els nostres adversaris electorals més directes a Catalunya, CiU, no han assolit els seus objectius, que no eren altres que aconseguir la victòria tant a la ciutat de Barcelona com al conjunt de Catalunya en nombre de vots.

Partint d'aquesta constatació fonamental, una anàlisi dels resultats de les recents eleccions municipals a Catalunya ens demostra que des de 1991 i 1995 el cens ha passat de 4.787.203 a 5.026.053 electors, amb un increment de 238.850 votants. La participació ha augmentat a Catalunya 7 punts percentuals respecte a les anteriors eleccions locals, passant del 57,6% al 64,72%. Val a dir que al conjunt d'Espanya la participació ha experimentat un increment també d'un 7%, però partint ja d'una participació superior, de manera que del 62,6% de 1991 s'ha arribat a un 69,6%. A Catalunya, en valors absoluts s'ha passat de 2.760.722 votants a 3.252.845, amb un increment de 492.123, és a dir un 17,8% d'increment, de manera que els 2.026.481 abstencionistes de 1991 han quedat reduïts a sols 1.773.208. El fet que la participació a Espanya hagi estat un 5% superior a la de Catalunya podria estar fonamentalment per fet que aquí hi ha hagut i hi ha una menor polarització i un clima polític menys crispat, com ja es va poder detectar a les eleccions al Parlament Europeu de 1994. **El PSC ha guanyat clarament les eleccions municipals a Catalunya i continua essent la primera força municipal del país amb un 32,48% dels vots emesos**, retrocedint respecte al 36,8% de 1991 però aconseguint 49.655 vots més que aleshores, ja que hem passat de 1.016.590 a 1.066.255 vots. En general **el PSC ha mantingut la seva força municipal** amb lleugers retrocessos en algunes ciutats i avenços, front a CiU, en altres. No obstant, la caiguda de 4 punts percentuals ha tingut la seva traducció en la **pèrdua de majories absolutes en algunes ciutats** significatives i en el retrocés a segona llista més votada en altres on mantenim el govern municipal per un marge molt escàs. Les dinàmiques locals, les personalitats dels candidats, els canvis de caps de llista de les principals forces polítiques i els historials de conflictivitat inter-partidista a cada municipi han estat les variables que, en línies generals, han influït d'una manera decisiva en els resultats electorals, mentre que la influència de la dinàmica política espanyola ha estat sensiblement menor que a la resta de l'Estat, tal com ens havíem proposat en "municipalitzar" al màxim aquests comicis. El vot que hem perdut sembla que ha anat a parar majoritàriament a IC-Els Verds i el PP, però també cap a CiU de forma puntual en determinats municipis on governàvem. El manteniment del govern socialista a les grans ciutats, entre les quals a tres de les quatre capitals de província catalanes, és el fet diferencial més significatiu respecte als resultats del conjunt espanyol. **Quant a nombre de regidors, el PSC ha passat de 1876 al 1991 a 1.700 al 1995, amb una pèrdua de 176**. Les pèrdues majors es registren a l'Àrea Metropolitana de Barcelona, amb una pèrdua de 42 excloent Barcelona mateix, tot i que

també s'observen caigudes en nombre de regidors a comarques de l'interior com el Segrià o les Garrigues, amb retrocessos de 38 i 12, respectivament; aquestes pèrdues no es veuen compensades per la millora experimentada al Berguedà, amb un augment de 26 regidors socialistes. El resultat és que al conjunt de la Catalunya interior, exclosa la Regió I, s'obtenen 112 regidors menys que l'any 1991. Val a dir també que a la Catalunya interior les dades apunten cap al fenomen d'una possible complementarietat electoral entre el PSC i ERC, que si es confirmés suposaria l'aparició d'un escenari de competència directa per un sector de vot progressista.

EL PSC, MOLT MILLOR QUE EL PSOE

En l'anàlisi comparativa entre Espanya i Catalunya, una vegada restats els resultats catalans del conjunt espanyol, s'observa que el PSOE ha obtingut 5.766.012 vots, mentre que el PSC n'ha assolit 1.066.255, la qual cosa vol dir que **el PSC ha aportat el 15,6% del total del vot socialista a Espanya**. Si es resten els resultats de Catalunya, el diferencial entre el PP i el PSOE augmenta clarament, ja que mentre el percentatge del PP puja i es situa en un 39,20%, el del PSOE queda en un 30,45%. La conclusió clara és que **els resultats de Catalunya —caracteritzats per l'èxit clar del PSC i els baixos resultats del PP— han estat clars per a la reducció de la distància entre el PP i PSOE i per a minimitzar l'efecte negatiu dels resultats globals a Espanya**. Quan s'analitzen per trams de població els resultats espanyols globals, es veu que el PP és un guanyador clar als municipis de menys de 250 habitants —PP 43% i PSOE 25%— i també a les ciutats de més de 50.000 habitants —PP 38,6% i PSOE 28,8%—, mentre que a les ciutats mitjanes el PSOE manté la primacia, encara que a molt poca distància del PP en el tram comprès entre 5.000 i 20.000 habitants —PSOE 32,4% i PP 30,13%— mentre el PSOE és superat molt escassament pel PP en el tram de 251 a 5.000 habitants —PP 33,8% i PSOE 33,6%— en canvi, quan l'anàlisi es fa desagregant les dades corresponents a Catalunya, el resultat palesa que sense l'aportació dels vots del PSC, el PSOE resulta superat pel PP en tots els trams de població. En les situades en el tram de 5.000 a 50.000 el marge a favor del PP és molt petit, però s'exemple fins a 16,5% a les de més de 50.000 habitants —PP 44% i PSOE 27,5—. La situació és ben diferent a Catalunya, on el PSC mostra un rostre molt més urbà, ja que mentre perd davant de CiU a les poblacions de fins a 250 habitants —CiU 57,9% i PSC 8,2%—, a les d'entre 251 i 5.000 habitants —CiU 46,25% i PSC 18,3%— i a les d'entre 5.000 i 20.000 —CiU 32,8% i PSC 29%—, el PSC resulta clarament guanyador a les d'entre 20.000 i 50.000 habitants —PSC 34,4% i CiU 26,54%— i a les de més de 50.000 habitants —PSC 37,8% i CiU 25,4%—. És clar que els resultats del PSC segueixen una corba ascendent, directament proporcional a l'increment del tamany de la població, que és inversa a la de CiU, que assoleix els seus millors resultats als municipis més petits. El manteniment a les grans ciutats del vot a favor del PSC, per part de capes de població urbana que a Espanya han negat el seu suport electoral al PSOE en aquestes eleccions, s'explica bàsicament per la capacitat del PSC per recollir la voluntat de progrés d'aquests sectors, per la seva inequívoca tradició municipalista i per la fortaleça dels seus lideratges

locals. Aquest fenomen és un dels principals reptes polítics que avui té obert el PSOE.

EL FRACÀS RELATIU DE CIU

CiU ha passat del 33,1% de 1991 al 29,92% d'ara, amb una pèrdua del 3,2%, similar a l'experimentada pel PSC, tot i que en vot absolut també ha augmentat, passant de 915.828 a 973.261, amb un increment de 57.433 vots. Val a dir, no obstant, que *CiU no ha aconseguit cap victòria significativa, ja que fins i tot ha retrocedit en percentatge de vots a totes les capitals provincials*, encara que continua essent la força més votada a la ciutat de Tarragona. Els intercanvis de majories del PSC en favor de CiU es produeixen sols a ciutats mitjanes o petites; en alguns d'aquests casos els canvis de cap de llista han afegit dificultats suplementàries, en situacions que ja eren d'entrada adverses. Les pèrdues de vot de CiU sembla que s'han produït fonamentalment en favor del PP i en proporció menor d'ERC. *El vot dual PSC/CiU s'ha tornat a manifestar de manera significativa*, la qual cosa pot confirmar el seu caràcter estructural. Els canvis de cap de llista, la presentació de candidats sense gaire o poca acceptació interna, la deserció de vot en favor del PP i en algunes poblacions i comarques els enfrontaments dins de la coalició, han determinat el fracàs relatiu de CiU en aquests comicis. Cal remarcar, d'altra banda, que *CiU no ha assolit cap èxit significatiu allà on Jordi Pujol havia fet apostes que l'implicaven de manera molt personal o havia imposat candidats* —a més del cas emblemàtic de la ciutat de Barcelona, Girona, Banyoles o Terrassa són exemples al respecte—. Com tampoc no recull grans resultats en aquells municipis on havia arrabassat les alcaldies al PSC gràcies al transfuguisme —Granollers o Sant Adrià del Besòs— o als pactes amb IC —Vilanova i la Geltrú—. En algunes poblacions i comarques els enfrontaments a l'interior de CiU han suposat un entrebanc greu per a la coalició i han determinat els resultats. *Aquest és el retrocés més significatiu de CiU en unes eleccions des de 1980*. Els motius de la caiguda són dobles: per una part el desgast de l'exercici del poder en alguns municipis o la mala gestió, i per l'altra el seu suport al Govern central, que determina tant la deserció de vot de dreta, no nacionalista ni catalanista, en favor del PP, com l'ascens d'ERC, amb un probable important component de joves i nous electors. El trasvassament de vot des de CiU al PP, que trenca la tradicional dinàmica de vot útil dels electors de dreta en favor de CiU, és un fet políticament molt rellevant. Quant a nombre de regidors, CiU en perd 182, passant dels 4.375 de 1991 als 4.193 d'ara. A nivell territorial, CiU aconsegueix els resultats més destacats als municipis més petits i als inferiors a 5.000 habitants, que amb el seu elevat nombre expliquen la quantitat de regidors que assoleix.

IC-ELS VERDS, UN LLEU INCREMENT

IC-Els Verds ha passat d'11,08% del 1991 —sumat al vot específic assolit llavors pr IC al del PCC i els Verds, que ara participaven a les mateixes candidatures— al 11,84%, que en vot absolut suposa passar de 305.968 vots a 385.134, amb 79.166 sufragis més. El seu increment és, per tant, molt petit i inferior al del conjunt espanyol, on IU ha passat del 8,3% del 1991 a l'11,6% d'ara, en una tendència molt similar a la ja observada a les eleccions al Parlament Europeu de 1994. *IC-Els Verds es manté als seus feus tradicionals i aconsegueix petits avenços a costa del PSC a la majoria de poblacions amb vot d'esquerres significatiu*, de la mateixa manera que aconsegueix entrar en alguns municipis on era absent, la qual cosa serà determinant a l'hora de futur pactes de govern. La incorporació de la "marca verda" a les candidatures d'IC no sembla haver afectat de forma significativa els resultats d'aquesta formació. IC-Els Verds assoleix els seus millors resultats als municipis d'entre 20.000 i 50.000 habitants —15,2%— i a les ciutats de més de 50.000 —14,7%—, percentatges que superen els d'IU a Espanya, en les poblacions d'aquests mateixos trams —una vegada restats els resultats de Catalunya, 10,6% i 11,8%, respectivament— pel que fa a les poblacions esmentades.

L'INCREMENT NOTABLE DEL PP

Quant al PP, és clar que ha experimentat a Catalunya un ascens

notable, que li ha permès passar del 6,67% del 1991 al 12,16% de 1995. En vot absolut ha experimentat l'increment més significatiu d'aquests comicis, ja que ha passat de 184.128 a 395.679 vots, amb un guany de 211.551 electors. *El PP és ara la tercera força municipal de Catalunya en nombre de vots i amb 453 regidors*, 195 més que quatre anys enrera. El PP ha consolidat clarament en aquestes eleccions l'ascens que ja va experimentar a Catalunya a les eleccions generals de 1993 i a les europees de 1994. L'ascens del PP s'ha produït fonamentalment a costa de CiU, però també del PSC. Cal tenir present que una part del vot del PP a zones de vot tradicionalment socialista procedeix d'antics electors del PSC. Encara que *no aconsegueix conquerir cap ciutat catalana important*, l'ascens del PP a Catalunya suposa la seva entrada en el món municipal i un factor nou a tenir en compte en la dinàmica dels pactes de dreta, així com la possibilitat futura que des del nivell territorial aconsegueixi una implantació organitzativa que els permeti la reconstrucció de l'espai polític de l'antiga UCD. A nivell d'implantació territorial, el PP es mostra molt feble als municipis petits —fins a 250 habitants, 3,5% i entre 250 i 5.000 habitants, 5,4%—, millorant posicions a mida que augmenta el tram de població, ja que assoleix el 9% del vot al tram de 5.000 a 20.000 habitants, un 12,1% al tram comprès entre els 20.000 i els 50.000 i un 15% a les ciutats de més de 50.000 habitants. Aquests resultats allunyen el PP català del seu homòleg espanyol, excepte pel que fa a la coincidència en una implantació superior a les grans ciutats. L'ascens experimentat a Catalunya pel PP pot enfortir l'estratègia antinacionalista de l'actual equip dirigent d'aquesta formació a Catalunya, que pot trobar precisament a les ciutats de més de 50.000 habitants el seu millor àmbit de creixement.

ERC, UNA FORÇA EN ASCENS

També ha estat significatiu l'ascens d'ERC, ja que ha passat del 3,44% al 6,22%. En valors absoluts aquest augment significa passar de 95.045 a 202.345 vots, amb un increment del 107.300. En nombre de regidors el seu ascens és superior al del PP, ja que n'ha assolit 516.274 més que als anteriors comicis locals; això s'explica degut sobretot al fet que el creixement del seu vot ha estat més gran als petits municipis, on ha pogut recollir el vot progressista que als grans municipis resta en mans del PSC i IC-Els Verds. La possibilitat que aquesta tendència es consolidi amenaça les posicions del PSC als municipis petits de l'interior de Catalunya. A nivell territorial ERC obté els seus millors resultats al tram comprès entre 5.000 i 20.000 habitants —8,2%— i els pitjor a les ciutats de més de 50.000 habitants —4,9%—. A moltes poblacions els nous regidors d'ERC seran un factor determinant per a futurs pactes que permetin majories de progrés. El cas de la ciutat de Barcelona és el més significatiu en aquest sentit.

Quant a les llistes independents progressistes, han experimentat una baixa percentual del 0,52% del 1991 al 0,45% d'ara, que en vot absolut significat passar de 24.698 electors a 22.687 i una pèrdua de 2.011 vots. En nombre de regidors passen de 221 a 195. Les altres llistes d'independents experimenten també un retrocés, passant de 189.393 vots del 1991, amb el 3,9%, a 143.047, amb el 2,85%. Això comporta una pèrdua de 46.346 vots, que en nombre de regidors significa passar de 1.130 a 918, amb una pèrdua de 212.

L'ESQUERRA, NOVAMENT MAJORITÀRIA

Una dada rellevant a tenir en compte d'aquests resultats electorals és el balanç de l'eix dreta-esquerra. La suma dels vots de PSC-IC-Els Verds-ERC-Independents Progressistes, atorga *una majoria al vot d'esquerres a Catalunya, amb un 51,54% dels vots emesos*. Tot i que això representa un retrocés respecte al 52,54% del 1991, en valors absoluts s'ha passat de 1.442.301 a 1.676.421 electors, que representa 234.120 vots més. El manteniment del pes municipal de l'esquerra a Catalunya es constitueix en un altre important element diferencial respecte a la configuració del mapa electoral municipal espanyol. La suma dels vots de CiU-PP-CDS situa el bloc de dretes en un 42,2% —40,8% el 1991—, amb un vot absolut que ha passat de 1.128.494 a 1.372.877, que representa 244.383 vots més que quatre anys enrera.

Pel que fa a la suma del vot específicament nacionalista —és a dir, la suma de CiU i ERC—, hi ha una molt lleugera caiguda, passant del 36,5% al 36,12%, que en termes absoluts representa passar de 1.007.899 vots a 1.175.606, amb un increment de 167.707.

L'ESPECIFICITAT POLÍTICA CATALANA

Totes les dades fins ara ressenyades palesin que encara és molt més acusada l'especificitat política catalana. Tant la campanya electoral, amb molt més contingut municipal que general, tot i que aquest s'ha fet present a través del més importants mitjans de comunicació d'abast estatal, com els resultats, han contribuït a accentuar l'especificitat política de Catalunya, on es conforma un subsistema polític caracteritzat per més pluralitat tant a la dreta com l'esquerra de l'espectre electoral; una polarització menys aguda i menor crispació de la vida política; que Catalunya continua essent la comunitat autònoma espanyola on el PP obté els seus pitjors resultats, i que les majories absolutes es redueixen de forma notable —en el cas concret del PSC, es passa de 112 a 71—, la qual cosa comporta que els pactes es fara necessaris per assegurar la governabilitat de molts municipis.

El PSC accentua també la seva especificitat en el conjunt del socialisme espanyol. L'èxit renovat del PSC a les grans ciutats, tant a les de caràcter industrial com a les de classes mitjanes majoritàries, com a les tres capitals provincials guanyades, és una diferència molt clara respecte al PSOE, que ha obtingut els seus pitjors resultats precisament a les grans ciutats i particularment a les capitals de província. El PSC recull en aquestes eleccions el fruit de la seva inequívoca tradició municipalista, que li ha permès desenvolupar una política amb molt major contacte amb els ciutadans i a ser capaç d'expressar les demandes de les capes mitjanes urbanes, perfilant-se amb caràcter propi dins del socialisme espanyol. La gestió, reforçada per l'èxit, de la seva influència dins del PSOE, és un dels reptes més importants dels propers mesos per al PSC, en la perspectiva de les properes eleccions generals previstes per a 1997.

UN MAPA MUNICIPAL MÉS PLURAL

A Catalunya el mapa polític municipal resultant dels recents comicis és sensiblement més plural i divers que l'anterior. Els percentatges perduts per PSC i CiU s'han repartit entre PP, ERC i IC-Els Verds, la qual cosa ha fet que d'una banda es reduïssin les majories absolutes, i, de l'altra, que a molts ajuntaments aquestes tres forces assoleixin per primera vegada representació o augmentin la que ja tenien. És clar que el resultat global és un mapa polític més plural, amb un bon nombre de municipis que passen de tres a cinc formacions polítiques representades al consistori, i que això previsiblement complicarà la governabilitat, sigui quina sigui la força més votada.

L'esquerra ha guanyat i a la vegada ha esdevingut més plural a Catalunya. És inqüestionable que el conjunt de les forces d'esquerra ha guanyat les eleccions. El PSC continua essent la força política més votada i conserva la majoria dels ajuntaments, però ja no ostenta l'hegemonia municipal indiscutible que va assolir el 1983 i va mantenir els anys 1987 i 1991, sinó que comparteix l'espai polític de l'esquerra amb IC-Els Verds i ERC, que no obstant això sumen només el 19,1% dels vots a tot Catalunya, a una gran distància del 32,78% assolit pel PSC. **Per al PSC el problema dels pactes de govern municipal és fonamental**, ja que condiciona futures estratègies, a banda que a nivell tàctic l'adopció del model de pacte de progrés o de suport a la llista més votada proporciona un major o menor nombre d'alcaldis.

També és molt clar que hi ha hagut **un sensible retrocés de CiU**, el primer que aquesta formació política ha patit d'ençà que ara fa ja més de 15 anys Jordi Pujol va accedir a la Presidència de la Generalitat. La pèrdua de posicions de CiU és deguda a factors molt diversos: uns de caràcter local, fonamentalment a causa dels enfrontaments entre CDC i UDC, i altres de generals, sobretot per la pèrdua del vot en favor del PP i, encara que en mesura menor, d'ERC. Tot això representa una novetat política important, ja que trenca la tendència constant al creixement, lent però continuat, d'aquesta coalició al món municipal.

Com a conclusió general, els resultats de les recents eleccions municipals indiquen el manteniment clar del PSC com a primera força municipal a

Catalunya, amb un fort arrelament a les grans ciutats, que és el factor diferencial més acusat respecte al PSOE. El mapa de Catalunya és ara més plural, tant a la dreta com a l'esquerra, amb menys majories absolutes i més forces representades a la majoria d'ajuntaments catalans. La irrupció del PP a les zones urbanes, i d'ERC als petits municipis, són fenòmens a destacar, pel canvi que suposa dins del mapa polític municipal català i de competència directa tant amb CiU com amb el mateix PSC. Queda clar que hi ha hagut canvis, encara que no substancials, i que aquests canvis poden tenir una importància gran a les properes eleccions al Parlament de Catalunya, previstes per a la primavera de 1996, ja que CiU pot perdre la seva majoria absoluta.

RESOLUCIÓ DEL CONSELL NACIONAL DEL PSC

El Consell Nacional del PSC, reunit el propassat dia 2 de juny a Barcelona, va constatar que **"els resultats de les eleccions municipals del passat 28 de maig han revalidat la confiança d'una majoria de ciutadans i ciutadanes de Catalunya en les candidatures del PSC"**, passant tot seguit a fer una anàlisi d'aquests resultats. A més de constatar el manteniment, en línies generals i amb lleugers descens percentuals, dels resultats a les principals ciutats, capitals de província i cinturó metropolità de Barcelona, el Consell Nacional del PSC va constatar l'increment de la força electoral socialista a les ciutats mitjanes de l'interior, de manera correlativa al retrocés registrat per CiU, i a la millora relativa dels resultats del PSC en les poblacions més petites. La resolució aprovada pel Consell Nacional del PSC destaca que **"la coalició de CiU ha obtingut uns mals resultats, sobretot si tenim en compte les seves aspiracions de situar-se per primera vegada per davant del PSC i de guanyar a Barcelona"**. A més d'analitzar els resultats assolits per les altres forces polítiques en aquests comicis locals a Catalunya, el Consell Nacional del PSC va fer també esment dels resultats espanyols, tot assenyalant que: **"malgrat que els resultats socialistes al conjunt d'Espanya, tant a les eleccions municipals com a les eleccions autonòmiques, no han estat bons, les expectatives generades pel PP i per IU d'una gran davallada socialista no s'han vist acomplertes. L'escassa distància aconseguida pel PP sobre el PSOE, de quatre punts i mig, i el manteniment de vint punts de diferència respecte a IU, fan possible de manera clara abordar la recuperació de terreny i força electoral de cara a aconseguir novament a les eleccions generals la confiança majoritària dels ciutadans i ciutadanes. Cal, en aquest sentit, un esforç renovat en l'impuls d'una acció política del partit i del govern que ens faci avançar en l'assoliment dels objectius marcats amb el compromís electoral de 1993"**. La resolució assenyalava que cal avançar en l'obertura a la societat, connectant millor amb els sectors socials progressistes des de la nostra identitat socialista, però a la vegada amb l'audàcia que requereix l'època de canvis socials que vivim. Això implica activar el debat cultural i de les idees, i apostar enèrgicament pels socialistes i les socialistes més joves, tot renovant els nostres mecanismes de connexió amb els sectors juvenils progressistes. El Consell Nacional del PSC, a més de comprometre la participació activa del socialisme català en primera línia en aquest esforç col·lectiu dels socialistes de tot Espanya, sota el lideratge de Felipe González, va fer constar que **"a Catalunya, la victòria socialista, acompanyada del retrocés de CiU —el més significatiu en unes eleccions des de 1980, determinat per una deserció del vot fonamentalment cap al PP, i en menor proporció cap a ERC i el propi PSC— obre la porta a un canvi substancial en el panorama polític català en les properes eleccions autonòmiques, la qual cosa comporta un repte per al PSC i un compromís enfront dels ciutadans i ciutadanes progressistes de Catalunya"**. Finalment, la resolució aprovada constata que a partir del 17 de juny seran elegits novament centenars d'alcaldis del PSC arreu de Catalunya, **"bé per l'assoliment de la majoria suficient per governar en solitari, bé a través de propiciar acords amb les altres forces polítiques, acords que s'hauran de fonamentar en el principi d'aconseguir governs municipals estables, en base a confluències i propostes programàtiques, i que preservin al màxim la voluntat popular expressada en les urnes"**.



José Parnau

Maragall, 'fet diferencial'

El alcalde de Barcelona vence las dudas sobre si su proyecto estaba agotado, no se ve afectado por el desgaste socialista y gana el pulso que le planteaba la figura de Miquel Roca

Barcelona no ha querido el cambio que prometía **Miquel Roca** y que, como testimonio sonrojante de lo equivocadas que son muchas veces las interpretaciones de la voluntad popular, se anunciará aún en los próximos días en las banderolas que cuelgan de los postes de luz. Aunque pueda parecer paradójico, los barceloneses han apostado mayoritariamente por la izquierda, por la misma razón que en Catalunya se apoya reiteradamente a **Jordi Pujol**. Los experimentos de cambio, en casa, y rebajados con gaseosa.

Con el rechazo del cambio se ha ido al traste toda la teoría de que **Pasqual Maragall**, como alcalde, podía morir de éxito. Los resultados finales y los pactos que puedan establecerse con Iniciativa per Catalunya dirán si **Maragall** ha conseguido el objetivo. Pero un hecho está claro: **Roca** ha quedado lejos de sus propósitos. Incluso el Partido Popular puede haberle arañado una franja de apoyo, con la que la Convergència i Unió contaba y que se le ha mostrado infiel. En líneas generales podría decirse que en Catalunya la izquierda ha sido más fiel a sus líderes que las filas conservadoras. CiU tenía un voto prestado y que ahora se lo han reclamado.

Para alcanzar el objetivo de la reelección, **Maragall** ha debido vencer a un primer adversario, que es la imagen prefabricada de él mismo por sus rivales, que han intentado presentarle como una persona ensimismada y autocomplacida, que no ha sabido digerir que los Juegos Olímpicos quedaron clausurados hace tres años. Nadie ha negado en la campaña el sello personal de la gran transformación de Barcelona y **Maragall** ha contrarrestado la idea del ensimismamiento y del agotamiento de un proyecto con el anuncio de una segunda ofensiva de mejoras, a las que va a imprimir una velocidad olímpica. Según el aspirante a la reelección, Barcelona es como el TGV, lanzado en un largo trayecto, que sólo se detiene para repostar en las estaciones que están marcadas en el calendario electoral cada cuatro años, sin necesidad de cambiar de maquinista. "Que no parí!", clamaba en el Palau Sant Jordi, seguro de que la gorra de maquinista le seguiría

correspondiendo a él.

Su segundo adversario también le era próximo: es el desgaste que los suyos, los socialistas, sufren en toda España. Por mimetismo de los electores o por contagio, podía verse afectado. Si es cierto que en una primera fase **Maragall** quería aparecer distanciado del partido e intentaba dar la imagen de ir por libre, no lo es menos que para el cierre de la campaña se ha hecho acompañar por **Felipe González**. De ser exacto lo primero, se habría movido entre dudas hamletianas. Su figura, intacta ahora en Barcelona, incontaminada por los escándalos, cobra gran relieve

en el resto de España. Un socialista idemne a la erosión aparece como un hecho excepcional en el conjunto del Estado, por lo que podría decirse que **Maragall** y el conjunto de la izquierda, en una Barcelona con gran peso burgués y *botiguer*, forma parte también del hecho diferencial catalán, aunque no sea el que se interpreta desde el nacionalismo.

Pero había un tercer adversario a batir: **Miquel Roca i Junyent**, un peso pesado de la política española, uno de los padres de la Constitución, ministrable insatisfecho, aspirante a la regeneración de España desde Catalunya, que se presentaba como el hombre sacrificado, que ha renunciado a todo para intentar ser alcalde de Barcelona. **Narcís Serra** dimitió como alcalde para ser ministro. **Roca** dimitió de las pompas y las glorias de Madrid para aspirar a la alcaldía de Barcelona, a la que juraba fidelidad eterna. Es lógico cuando se han tenido tantas novias. El argumento tenía fuerza ante un sector de la ciudadanía, pero sobre todo el de que la ciudad saldría de la reforzada si había un buen entendimiento entre los dos lados de la plaza de Sant Jaume, idea expuesta sin pudor, que la presencia activísima de **Jordi Pujol**, hasta el punto de enronquecer, ha reforzado.

El candidato de CiU aparece ahora como el gran perdedor. Pero hay otra derrota en el terreno de las ideas. Es la de una plaza de Sant Jaume monocolor. En el fondo es la misma idea que ha permitido repetidos éxitos a **Jordi Pujol**: que los que mandan en Catalunya no sean de la misma familia que los que mandan en Madrid. El principio se seguirá cumpliendo en el lado mar y en el lado montaña de la plaza de Sant Jaume.

Maragall tuvo un sueño, que previsiblemente se verá cumplido: seguir al frente de la Barcelona que le enamora, según el eslogan. La presencia de **Roca** en las elecciones ha elevado el nivel de la campaña y habrá sido muy positiva. En proyectos como la expansión del metro, el futuro alcalde ha de hacer valer el compromiso de la Generalitat, que no podía ser con un candidato, sino con los ciudadanos. Con la *gent*, aunque haya rechazado el cambio que se le ofrecía.

